

EL DEBATE INTELECTUAL SOBRE LA UNIDAD ÁRABE EN SIRIA EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

M.^a José REBOLLO ÁVALOS

Universidad de Extremadura

Resumen

Tras el fin de los Mandatos, la unidad de la Nación árabe se convirtió en el sueño de los intelectuales nacionalistas que intentaron aunar las acciones y actitudes árabes para alcanzar logros sociales, políticos y económicos, convencidos de que la opción unionista culminaría con éxito sus esperanzas. En Siria, tras el fracaso de la unión sirio-egipcia en 1961, la esperanza en el futuro éxito de este proyecto arraigó en la propaganda política del Partido Ba't, y en los años siguientes sus líderes e intelectuales se preocuparon por avivarla en la voluntad de su pueblo. Pero finalmente los escollos han sido insalvables, y tanto las diferencias internas en diferentes ámbitos, como la influencia de Occidente, y el asunto de la Cuestión de Palestina han mantenido latente el peligro de la desintegración árabe contraria a la unidad.

Palabras clave: Mundo árabe, Siria, pan-arabismo, Partido Ba't.

Abstract

After end of "The Mandatos", the unity of the Arab Nation turned into the dream for thoes national-ists who tried to gather arab actions and attitudes conquering social, political and economical achievements was their aim as they were convinced of the fact that the unionist choice would sucessfully reach their expectations. In Syria, after the failure of the Syrio-Egyptian Unity in 1961, the hope that the project will succeed in the future caught on the political propaganda of the Ba'th Party. In the following years their leaders and intellectuals ensured that this hope came alive in the will of their people. Finally these obstacles couldn't be overcome. Internal differences in different fields as well as the influence of The West and also the Palestinian Affair have contributed to keep alive the danger of the Arab breakup against the unity.

Keywords: Arab world, Syria, pan-arabism, Ba'th Party.

El fervor nacionalista que estalló en el ámbito intelectual y político árabe durante el período colonial, y que fraguó los movimientos independentistas, vino a completar la corriente de renovación cultural que la elite intelectual de la generación anterior bautizó con el nombre de *Nahḍa*. Estos últimos iniciaron un proceso de arabización y de confirmación de la identidad árabe a través de la restitución de la lengua árabe clásica, la lengua del Corán, a su categoría y al lugar privilegiado que como lengua de cultura había tenido hasta la debilitación

del poder árabe-musulmán¹. Los intelectuales nacionalistas la erigieron en símbolo y elemento unificador del mundo árabe² y se sirvieron de ella como vehículo genuino para realizar su propio renacimiento. La impronta de esa renovación despertó en la sociedad árabe una emoción patriótica vinculada a la vida intelectual más allá de sus diferencias religiosas, de sus comportamientos sociales y de sus rasgos culturales particulares en cada zona. Su repercusión cultural se mantiene viva hoy, no así sus planteamientos ideológicos y sus acciones políticas.

El deseo y la aspiración de llevar a la práctica la equiparación del ideal de Nación árabe con la consolidación política del Estado árabe unido no han sido para esta comunidad una cuestión secundaria. La extensión del imperio turco en sus territorios, el proceso colonialista llevado a cabo por los gobiernos británico y francés y posteriormente la formación del Estado de Israel en el territorio de Palestina, despertaron en ellos un sentimiento de fidelidad basado inicialmente, como hemos dicho, en criterios lingüísticos y culturales genuinos, encauzados a través de su arabismo. Los intelectuales árabes fundamentaron la base teórica del nacionalismo en los factores de la lengua y de la historia comunes por encima de las divisiones territoriales. Ellos colocaron el nacionalismo árabe sobre los nacionalismos locales, puesto que estos últimos se asientan en un elemento territorial que ha sido impuesto recientemente por las potencias europeas³.

Ese moderno nacionalismo árabe adoptó una orientación diferente cuando los países del Asia árabe y Egipto alcanzaron la independencia, y tomaron conciencia de las dificultades que suponía ejercer su autogobierno. Las graves agitaciones sociales y la inestabilidad política que caracterizaron a los nuevos regímenes hicieron surgir un descontento político y social, y el pueblo árabe reclamaba un marco político para solucionar estos graves problemas. La presencia colonial primero y luego la intromisión del imperialismo en los asuntos árabes, variaron la concepción del nacionalismo, que desde unos planteamientos culturales iniciales, pasa a adoptar un contenido político. El arabismo se convierte, a mediados del siglo xx, en un nacionalismo antioccidental⁴, y son los partidos de orientación secular panarabista, como el Partido Ba'ṭ Árabe Socialista Sirio, los que empiezan a dar vida a este nacionalismo político que se alimenta de una ideología que contiene los valores éticos y morales para educar al nuevo hombre árabe, basados inicialmente en la unidad y en la libertad⁵.

¹ Zakī al-Arsūzī (1899-1968), destacado intelectual sirio, Profesor de la Universidad de Alepo y de Damasco, defendió la lengua árabe clásica como símbolo de identificación de esta comunidad. En sus escritos se refirió siempre a ella con el término árabe *lisān*, para diferenciarla del "instrumento de claridad y elocuencia de los otros" para el que usó el vocablo *lugat*. Véase su artículo, "al-Umma al-'arabiyya wa-l-insāniyya", *al-Ma'rifa*, 7 (septiembre 1963), p. 7.

² FERRANDO FRUTOS, I.: *Introducción a la historia de la lengua árabe: nuevas perspectivas*, Zaragoza, Pórticos Librerías, 2001, pp. 167-168.

³ Por razones estratégicas y económicas la colonización europea en Oriente Medio trazó artificialmente el mapa actual de los países árabes de la zona, formó "estados pero no naciones". Franceses e ingleses dividieron el Creciente Fértil en varios estados, Siria, Palestina, Transjordania y el Líbano, a los que se añade Iraq, cuyos campos petroleros sirvieron a las ambiciones británicas. Sobre estos estados del Asia árabe y Egipto las potencias europeas ejercieron sus Mandatos; véase MARTÍN MUÑOZ, G.: *El Estado Árabe: crisis de legitimidad y contestación islámica*, Barcelona, Biblioteca del Islam Contemporáneo, Ediciones Bellaterra, 1999, pp. 71-73.

⁴ AYUBI, N.: *Política y sociedad en Oriente Medio. La hipertrofia del estado árabe*, Barcelona, Bellaterra, 1998, p. 207, incluye un texto de Bassām Tibī sobre esta cuestión.

⁵ Para analizar y comprender el contenido y la dimensión del pensamiento árabe contemporáneo es necesario recurrir a los textos escritos por los intelectuales árabes del siglo xx fundamentalmente. Las revistas culturales árabes fueron un cauce de expresión a través del cual los intelectuales nacionalistas asumieron la responsabilidad de la elaboración teórica de esta ideología. En Siria la revista *al-Ma'rifa* se convirtió desde su fundación en 1962, bajo el patrocinio del Estado, en un foro de debate destacado. Su eje ideológico es el pensamiento nacionalista árabe bajo las pautas del Partido en el poder, el Ba'ṭ sirio. Entre sus objetivos la unidad árabe adquiere una importancia relevante para la construcción del futuro árabe, de ahí que éste sea un tema recurrente en sus páginas, aún cuando los

En los años cincuenta, con el auge del nasserismo, Egipto se convirtió en el eje del movimiento panarabista, y fue tomado también como referencia en el Magreb cuando años más tarde los países árabes del norte de África alcanzaron la independencia. Por otra parte la urgencia del fortalecimiento de la economía, la necesidad de cambios sociales y las nuevas estructuras de poder contribuyeron en un principio a la consolidación y al fortalecimiento de la idea unionista propugnada por los ideólogos nacionalistas árabes. Su primera y más significativa realización práctica fue la unión sirio-egipcia aprobada en febrero de 1958 bajo el nombre de República Árabe Unida⁶.

Siria y Egipto han sido escenarios de los movimientos nacionalistas de liberación. Ambos países, unidos o por separado, han representado en ocasiones el espíritu de toda la comunidad árabe, han intentado poner en práctica el sueño de esa comunidad, la formación de una Gran Patria árabe unida, y han sido y son la cuna de pensadores e intelectuales señeros. Los dos han participado activamente en las grandes batallas del pasado siglo que tuvieron como rival a la llamada “modernidad”, simbolizada por los poderes occidentales.

En esta ocasión la unión sirio-egipcia despertó sin ninguna duda las esperanzas de la masa popular, y en general de buena parte de toda la comunidad árabe. Pero algunos países, catalogados como reaccionarios, aún mantenían fuertes vínculos con Occidente y en ellos se mantuvieron las posturas hostiles que las potencias occidentales aprovecharon en su cruzada contra la unidad.

Finalmente la unión entre las dos repúblicas se disolvió en tan sólo dos años y medio. Más que una solución y el punto de partida de la deseada unión árabe, resultó ser el origen de nuevos problemas, especialmente en el ámbito de la política siria⁷. Su disolución melló las esperanzas de aquellos que habían visto posible la formación de una gran Nación árabe soberana que avanzara por el camino del progreso, satisfecha de reanudar el esplendor y la grandeza de pasadas épocas. El liderazgo de Nasser en la RAU, como única autoridad reconocida, hirió el orgullo del pueblo sirio, frente al que se había colocado un líder que imponía su voluntad y exacerbaba sobre todo a los militares y políticos ba‘tistas. Los primeros se enojaron porque habían sido apartados de la política y los segundos porque se habían visto obligados a aceptar la disolución de todos los partidos frente a la demanda del egipcio de un partido único, la Unión Nacional. Este fracaso evidenció que la primera realización práctica de uno de los principales objetivos nacionalistas, la unidad, no había dado los frutos deseados, y quedaba demostrado el largo camino que aún quedaba por recorrer para lograr un Estado árabe unido.

La secesión sembró la semilla de la desconfianza en las masas populares, pero para los intelectuales árabes, sobre todo sirios y egipcios, la RAU no fue un fracaso tan lamentable. Su ruptura abrió la posibilidad de pasar a un estudio crítico de las debilidades y de los errores. El concepto de unidad podía enriquecerse aún más con los resultados obtenidos.

Ya había quedado claro que el vínculo entre la unidad, la liberación nacional y el socialismo iba a permanecer activo en la lucha árabe a partir de ese momento, porque después de esa experiencia el nacionalismo toma una dimensión socialista y fortalece su postura contra el imperialismo. En vista de los resultados futuros, cabría preguntarse entonces si se mantuvo

propios intelectuales reconozcan que su realización no es más que una utopía que en contadas ocasiones llega a materializarse, como veremos a lo largo de este artículo.

⁶ Sobre las circunstancias que rodearon esta efímera unión, véase PODEH, E.: *The Decline of Arab Unity: the Rise and Fall of the United Arab Republic*, Brighton, Sussex Academic Press, 1999; HOPWOOD, D.: *Syria 1945-1986: Politics and Society*, London, Unwin Hyman, 1989, pp. 38-43.

⁷ La secesión llevó a Siria hacia un nuevo golpe de estado que llevó al poder al Partido Ba‘t, aún así la inestabilidad propia de este país se mantuvo latente incluso dentro de la propias filas de Partido; véase HOPWOOD, D., *op. cit.*, pp. 43-47.

realmente una unión sólida entre los contenidos nacionalistas comunes y los intereses nacionalistas locales, o era solamente la esperanza en el futuro de la unidad lo que llevó a creer realmente que este vínculo podía y debía mantenerse.

Los importantes cambios que tuvieron lugar en la tierra árabe, como la independencia de Argelia o la Revolución siria del 8 de Marzo de 1963, que colocó al Ba'ṭ al frente de la República Árabe de Siria, hicieron que los sistemas progresistas que defendía el Estado árabe unido se multiplicaran, y el concepto de unidad se enriqueció nuevamente. Pero los grandes obstáculos que se levantaron para constituir una organización política unida marcaron aún más las diferencias entre ellos. Los propios árabes reconocieron la necesidad de salvar ese escollo en el camino de la unidad:

Sólo se puede levantar la unidad cuando prospere un concepto común y una teoría única para ella, y cuando prosperen acciones que armonicen las diferentes fuerzas patrióticas progresistas en la zona árabe en diferentes campos, el político, el económico y el social⁸.

Tras la RAU el Partido Ba'ṭ sirio empieza a adquirir un protagonismo significativo en la historia política de esta República. Entre los lemas y objetivos del Partido la unidad es una cuestión crucial que ha permanecido viva en el discurso político de sus líderes como justificación y legitimación de sus acciones políticas⁹. Es defendida como requisito indispensable para el fortalecimiento de la Nación árabe y para la creación de su Estado. La unidad se convirtió entonces en la primera meta anhelada, capaz de acabar con los males que sufrían los hijos de la Patria árabe. Zuhayr 'Abd al-Šamad fue contundente al decir que *sin la unidad los árabes seguirán siendo débiles y estarán sujetos a las agresiones de los estados imperialistas, de los sionistas y de otros estados cercanos a los árabes*¹⁰.

El debate mantenido desde entonces en Siria dio un giro tras el enfrentamiento árabe-israelí de 1967. La fulminante derrota árabe supuso sobre todo, y esto es visto así desde el lado de los vencidos, un ataque directo a la existencia árabe. Esta amenaza acrecentó el sentimiento de vergüenza y frustración ante la falta de capacidad para repeler un ataque como éste, y reanudó con más intensidad la discusión sobre la necesidad de la unidad. Si en la etapa anterior se pensó que la independencia había sido un paso definitivo para la autodeterminación de esta comunidad, la pérdida de Palestina exigía cambios políticos, militares y sociales enérgicos que reclamasen la dignidad y el honor árabes, y sobre todo que despertaran nuevamente sus esperanzas.

La derrota frente a Israel no se ciñó únicamente al campo militar, para los intelectuales sirios esa derrota supuso también la confirmación del fracaso de las tesis nacionalistas. El pensamiento árabe no consiguió elaborar una ideología nacionalista, contundente y única, que apoyara y defendiera las acciones árabes con vistas a la recuperación, ya no sólo de una identidad dormida, sino, en el terreno político y militar, de unos territorios sobre los que se habían asentado hacia siglos. Se había constatado la carencia de un pensamiento nacionalista único que aunara y guiara las acciones de la comunidad árabe inmersa en el conflicto. Los intelectuales se consideran aquí como los primeros responsables. En este sentido, el escritor y médico

⁸ 'ABD AL-ŠAMAD, Zuhayr: "al-Waḥda al-'arabiyya", *al-Ma'rifa*, 127-128 (septiembre-octubre 1972), p. 252.

⁹ Al final del discurso que el Presidente sirio, Ḥāfiẓ al-Asad, dirigió a su pueblo con motivo de la conmemoración del XXV Aniversario de la Revolución de marzo de 1963 dijo: *Nosotros somos una gran comunidad, trabajamos por su unidad y somos responsables de ella. Nuestra Patria es fuerte y se fortalece aún más con la fuerza de cada uno de nosotros, porque nosotros somos una sola mano, un solo corazón y una sola voluntad*, *al-Ma'rifa*, 308-309 (marzo-abril 1988), p. 39.

¹⁰ 'ABD AL-ŠAMAD, Z.: "Al-Waḥda al-'arabiyya wa-kayfa yumkim an tahaḥqaqa-hā fi-l-waqi' wa-ḥayāt", *al-Ma'rifa*, 135 (mayo 1973), p. 16.

sirio, ‘Abd al-Salām al-‘Uḡaylī señalaba que el intelectual árabe no tiene que ser un político, ni mucho menos, pero su labor es la de servir a la política ofreciendo un apoyo ideológico que posibilite la implantación de regímenes políticos estables, basados en una democracia que atienda, como punto primordial, al bienestar de la comunidad en la que vive. De este modo el alcance de esa ideología se extenderá al terreno político, social, cultural y económico en el que los ideales socialistas y democráticos serán factores decisivos¹¹.

Al mismo tiempo, y dentro de este contexto, la derrota de la Guerra de los Seis Días orientó a los intelectuales sirios hacia una evaluación responsable de la situación en la que se encontraba la comunidad árabe. Este necesario examen abordó la unidad como un sentimiento profundo, casi espiritual, que pone de relieve su arabidad y sus orígenes. Tampoco olvida su contenido político y la sitúa dentro de él, al tiempo que reconoce que es necesario que exista un sentimiento espiritual y de solidaridad para alcanzar la unidad política. Los responsables de fijar una nueva orientación serán ahora una generación de jóvenes descontentos con la actuación de sus políticos ante el conflicto árabe-israelí y con la ineficacia de las doctrinas panarabistas¹². Estos jóvenes enarbolan su orgullo de ser árabe y su convencimiento de que pertenecen a una única comunidad que marca su carácter árabe y su tendencia natural a estar unidos. Fā’id Ismā’īl, fiel a los ideales y aspiraciones del Partido sirio, asume que *la fuerza, la victoria y la misión de los árabes sólo se puede realizar bajo la sombra de un gran Estado árabe en el marco de la unidad árabe*¹³. Son conscientes de la fragmentación, de las desigualdades y de las diferencias, pero les preocupa sobre todo buscar las razones, y reflexionar sobre ellas, de por qué el concepto teórico de unidad no ha podido llevarse a la práctica.

El debate intelectual que mantuvieron durante estos años sostiene que los árabes son una comunidad única, que son una Nación y que deben llegar a ser un Estado. En él despunta la unidad tratada como una cuestión primordial. Para los intelectuales sirios los principios fundamentales del partido Ba’th han sido los ejes esenciales de sus discursos. Dicho partido nacional socialista árabe manifiesta la indivisible unidad política, económica y cultural de la Nación Árabe: *Los árabes forman una sola nación. Esta Nación tiene el derecho natural a vivir en un solo Estado y a ser libre para dirigir su propio destino, administrar sus asuntos y disponer de sus riquezas*. Se entronca aquí con la independencia que esta unidad requiere. Y añade además: *La Nación árabe se caracteriza por virtudes que son el resultado de sucesivos renacimientos. Estas virtudes son vitalidad, creatividad y habilidad para la transformación y la renovación. Renovación vinculada al crecimiento de la libertad personal y a la armonía entre su evolución y el interés nacional*. Y la misión de esta Nación es *favorecer la colaboración mutua entre las naciones para asegurar a todos la prosperidad y la paz, así como el progreso moral y espiritual*. Se tocan aquí tres objetivos básicos: independencia, progreso, y sobre estos dos, la unidad, en una lucha constante del pueblo árabe por alcanzar su libertad. Se habla de unidad árabe, de panarabismo, y eso incluye a todo aquel que *habla árabe, que vive en suelo árabe, o quien, después de haber asimilado la vida árabe, tiene fe en su pertenencia a la Nación árabe*. Entre ellos tan sólo existe el vínculo nacional, porque *éste es el único que puede existir en un estado árabe para asegurar la armonía entre todos los ciudadanos por su fusión en una sola Nación*¹⁴.

¹¹ Pocos meses después de la derrota de Junio, la revista siria *al-Ma’rifa* organizó un Congreso Cultural en Damasco, el tema era *Los intelectuales árabes frente a la cuestión de palestina*. Las intervenciones fueron fielmente recogidas por la revista en el n.º 71 (enero de 1968) bajo el título “Al-Muṭaqqafūn al-‘arab amān qaḏīyyat Filīstī” del que hemos extraído las opiniones de al-‘Uḡaylī, pp. 88-90.

¹² AJAMI, F.: *Los árabes en el mundo moderno: su política y sus problemas desde 1967*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 43.

¹³ ISMĀ’ĪL, F.: “Al-Arsūzī: al-‘arab umma wāḥida”, *al-Ma’rifa*, 113 (julio 1971), p. 12.

¹⁴ HAIM, S. G.: “The Arab Ba’th Party: Constitution”, *Arab Nationalism: an anthology*, Berkeley & Los Ángeles, University of California Press, 1964, pp. 233-241.

Para alcanzar este objetivo esos jóvenes reconocieron que la llamada a la unidad debía salir del círculo de los intelectuales y alcanzar a las masas. Esta labor responsable no se podía improvisar, sino que necesitaba un plan preconcebido con un claro programa unionista. ‘Abd al-Šamad¹⁵ habló incluso de un partido socialista unionista que tuviera ramas en diferentes países y que incluyera a los creyentes y luchadores por la cuestión de la unidad y el socialismo. Propuso varios puntos centrados fundamentalmente en la idea de que todos los árabes forman una gran y única comunidad, en el socialismo, en la democracia, en un plan de desarrollo económico y de industrialización que asegurara la independencia económica y la amplia colaboración entre sus diferentes países, en una acción común y en el deseo de un cambio revolucionario que cuente con el apoyo de la comunidad internacional.

A partir de entonces los intelectuales se esforzaron por buscar diferentes caminos para explicar qué significaba la unidad, por qué había que conseguirla y cuáles eran los caminos. Se requería una concreción teórica clara que pudiera ser llevada a la práctica por una acción conjunta perfectamente estudiada. Para que la revolución fuera eficaz era necesario borrar cualquier escisión, fuera de la condición que fuese. La unidad era una cuestión primordial en todos los frentes: la cuestión de Palestina, el progreso económico, las mejoras sociales o la estabilidad política, y para lograrla merecía la pena afrontar y superar obstáculos. Zuhayr ‘Abd al-Šamad escribía en ese mismo artículo:

Las dificultades a las que se enfrenta esta unidad –de mayor o menor importancia– deben ser rebasadas, da igual que sean en materia religiosa, ideológica, política, social o de cualquier otra índole¹⁶.

Esta actitud se mantuvo en parte porque se trataba de ir avanzando paulatinamente de acuerdo con las circunstancias, con la realidad árabe, para cumplir diferentes objetivos, entre los que sobresale la liberación de los territorios ocupados, punto crucial que requiere unidad y su posterior reforzamiento. Pero los obstáculos se han hecho insalvables y aún no se han alcanzado ninguno de los dos objetivos, quizá porque se necesitaban recíprocamente. La liberación de los territorios implicaba la acción conjunta de todos los árabes, pero no existía un acuerdo único de acción unitaria para lograr la liberación y el éxito de la lucha:

La unidad se alcanzará mediante la lucha, pero aunque parezca paradójico la lucha debe ser unida. La unidad de la guerra significa necesariamente una sola estrategia política y una política nacional y árabe única, así como es necesario que la política militar sea única, y el ejército combatiente sea uno. Estos son los límites indispensables y las obligadas demandas¹⁷.

Pero los líderes políticos, los intelectuales y sobre todo las masas populares árabes fueron testigos de que la lucha contra el Estado de Israel no se había convertido en el esperado factor de integración, sino que en ocasiones fomentó aún más las rivalidades interárabes. Esto queda patente en las diferentes cumbres celebradas en los años sesenta y setenta, en las que prevalecían las cuestiones nacidas a raíz de sus diferencias internas, sobre los desafíos externos y las cuestiones económicas sobre la solución negociada al conflicto árabe-israelí.

Es indudable que la ideología árabe contemporánea se ha enfrentado en la práctica a acontecimientos que han afectado a su elaboración teórica. La concepción teórica no ha evolucionado de la misma manera que la realidad árabe, y los acontecimientos decisivos se han vivido de una manera vertiginosa. Šudqī Ismā‘īl tenía clara la diferencia entre el desarrollo de la uni-

¹⁵ Art. cit., n. 10, pp. 23-24.

¹⁶ *Ibidem*, p. 21.

¹⁷ ATĀSĪ, Yāmāl: “Dawlat al-itihād wa-aṭar hazimat ḥazīrān fī maḥm al-waḥda”, *al-Ma‘rifa*, 129 (noviembre 1972), p. 143.

dad como concepto y su realización representada en los logros políticos, sociales y económicos. Por ello insistió en que el futuro de la unidad debía pasar por la forja de un ciudadano progresista, que crea y se sienta perteneciente a una sola nación, la Nación árabe, para que así se estructure un nacionalismo idéntico entre todos los ciudadanos árabes de los distintos países¹⁸. El diálogo que él y otros defendían se fundamentaba en la necesidad de conseguir un mismo punto de vista en torno a la realización de la unidad. La intención no era formar un partido único o una sola estrategia, sino conjugar distintas posiciones y fijar puntos comunes. Se imponía por lo tanto un diálogo serio sobre los caminos que debía seguir el futuro del movimiento árabe único.

En los años setenta los intelectuales sirios mantienen en sus reflexiones la voluntad de la comunidad árabe de formar un solo Estado. Son conscientes de que los obstáculos han debilitado esa voluntad, pero confían en poder superarlos. Sus argumentos son coherentes con la ideología ba'ṭista, y propugnan que los movimientos revolucionarios y las fuerzas y los gobiernos progresistas podían y debían enfrascarse en una lucha continua que condujera a la unidad. La razón y el estímulo más importante era el deseo del pueblo por esta unidad, que debe construirse sobre la justicia social o la realización del socialismo.

Para los ba'ṭistas sirios, la consecución de la unidad llevaba aparejado por tanto otros logros como la liberación, el progreso y la oportunidad de conseguir un "status" y una vida digna dentro del marco socialista de la justicia social. Para enfrentarse a ello era importante reconocer los problemas, los obstáculos y sobre todo a los verdaderos enemigos que obstaculizan este camino. Ya en estos años destacados intelectuales reflexionan sobre las posturas hostiles a la unidad y alzan su voz acusando a sus enemigos. Entre ellos ʿYūrʿ Şadaquī considera que la falta de unidad, hasta el momento, es una cuestión interna generada por factores externos e internos al mismo tiempo, constata con ello que las potencias occidentales, Israel y los propios árabes han desempeñado papeles decisivos en esta cuestión. Y se dirige especialmente a aquellos que dentro de la Patria árabe adoptan posturas y acciones contrarias a ella¹⁹.

Para él la gravedad de la fragmentación de la Nación árabe estriba, en un primer momento, en que ésta no fue decidida por los propios árabes. Su voluntad se vio relegada radicalmente por los intereses de poderes extranjeros contrarios a los suyos movidos por dos necesidades básicas propias de los sistemas capitalistas: el aumento de la necesidad de materias primas y la ampliación de mercados para el intercambio de mercancías. Ante ello el colonialismo fue la única solución a estos problemas²⁰. La diferencia del Oriente árabe con otras zonas colonizadas fue el levantamiento de fronteras artificiales que profundizaron la división y establecieron dos frentes claros: por un lado Occidente y su deseo de mantener y fortalecer la fragmentación, al que se suman los líderes árabes afines al occidente colonizador; y por otro lado, el resto de los países árabes, calificados como progresistas, que mantenían la esperanza en el logro de la liberación a través de la unidad.

Las potencias occidentales veían en la unidad una grave amenaza para sus intereses en la zona, y en consecuencia su participación continua en los asuntos árabes perseguía el mantenimiento y la seguridad de su preponderancia. Por su parte el movimiento sionista heredó la preocupación colonialista por la futura realización de la unidad. Y ciertamente, si ésta se levantaba sobre la premisa de la lucha por la desaparición del estado sionista, su consecución

¹⁸ ISMĀ'ĪL, Ş.: "al-Waḥda al'arabiyya", *al-Ma'rifa*, 127-128 (septiembre-octubre 1972), pp. 282-283.

¹⁹ Estas consideraciones fueron publicadas en una serie de artículos editados por la revista *al-Ma'rifa* bajo el título "al-Waḥda: man ma'a-hā wa-man 'alay-hā?", 170 (abril 1976), pp. 7-16; 171 (mayo 1976), pp. 6-16; 172 (junio 1976), pp. 6-16 y 173 (julio 1976), pp. 6-16.

²⁰ *Ibidem*, *al-Ma'rifa*, 170 (abril 1976), pp. 9-10.

supondría un peligro latente para Israel y para sus apoyos internacionales, por lo que la unidad se convirtió en un asunto vital para todos, unos para impedirla y otros para reforzarla:

La unidad es una cuestión crucial para los árabes, pero también para el sionismo. En cuanto a los árabes es una cuestión crucial en el sentido de que ella es la tabla de salvación que realizará su existencia nacional natural y los liberará del lazo del dominio colonialista e imperialista. Y es una cuestión crucial para el sionismo, en cuanto a que la victoria del nacionalismo árabe y del levantamiento de la unidad representará la expulsión real del sionismo y su eliminación de la tierra²¹.

Ante este litigio se intensificó la necesidad de derrotar las teorías colonialistas que alimentaron en los años anteriores un regionalismo basado en características nacionales y locales particulares, cuyo fin era evitar aquellas acciones que llevaran a la realización de la unidad árabe de modo completo o parcial. Los intelectuales abogaron por la unidad, aunque más tarde reconocerían que su fracaso ha sido el no persuadir a sus orgullosos gobernantes. Entonces las llamadas a la unidad empezaron a ser confusas y las masas populares eran conducidas por líderes que, con falsas promesas de unidad, realizaban meros proyectos de cooperación que no contenían en sí mismos la meta final de la unidad, sino que mantenían la división que Occidente estableció.

De la misma manera el éxito global de la unidad exigía previamente el logro de otros proyectos unionistas en diferentes ámbitos. La unidad no podía construirse únicamente apoyada en factores sentimentales sino que requería al mismo tiempo acciones que acelerasen la unidad económica, de modo que esta zona dejase de ser meramente el mercado internacional de abastecimiento. En este sentido 'Afif Bahnasī impone el requerimiento del aumento de los recursos humanos para fijar el nivel de desarrollo, al tiempo que denuncia que si esas capacidades están dispersas su debilidad se acrecienta, porque sólo la unión significaría el incremento del desarrollo y del progreso²².

Para la consecución de estas metas se contaba con la fuerza de los trabajadores, de los campesinos y de la pequeña burguesía, pero no era tan seguro que las altas esferas estuvieran dispuestas a sacrificar sus intereses. Esto último fue aprovechado por las potencias occidentales y por el sionismo mundial, cuyas ayudas económicas a esa élite exigían compromisos políticos que han fortalecido el regionalismo y los progresos locales y que han sido utilizados para evitar que la realización de la unidad sea un hecho²³.

Ante estas dificultades fue ganando terreno la responsabilidad particular de cada país en el movimiento unionista. Aunque se mantuvo la importancia del objetivo único, las acciones discurrían sobre proyectos particulares que dirigían diferentes regímenes políticos, con líderes que tomaban las decisiones. La necesidad de la unión de las fuerzas progresistas y la participación de las masas populares en los proyectos unionistas son cuestiones asumidas por los intelectuales árabes, pero las experiencias económicas, políticas y socioculturales vividas en cada país marcaron las distintas acciones emprendidas en el campo de la unidad.

Esto ha provocado que con progresiva intensidad, algunos intelectuales y políticos árabes confiaran en que la solidaridad fuera un sustituto de la unidad, como otro modo de formar la personalidad árabe andando etapas sucesivas en el camino de la unidad completa. Algunos pensaron que si la unidad debía realizarse por etapas, de modo que se llegara a ella a través de pequeños logros, la solidaridad en determinados asuntos, mediante pactos y alianzas suje-

²¹ *Ibidem*, *al-Ma'rifa*, 171 (mayo 1976), p. 14.

²² BAHNASĪ, 'A.: "al-Ḥaḍāra wa-ḥatmiyya al-waḥda al-'arabiyya", *al-Ma'rifa*, 127-128 (septiembre-octubre 1972), pp. 107-108.

²³ ŠADAQNĪ, Ŷūrŷ: "al-Waḥda: man ma'a-hā wa-man 'alay-hā?", *al-Ma'rifa*, 172 (junio 1976), p. 16.

tos a unas circunstancias concretas, podría significar la consecución de la fusión de las voluntades en un objetivo común.

Pero otros como Jaldūn al-Şama'a no comparten esta visión, y advierten que la solidaridad puede contribuir a la consolidación de las existencias regionalistas, contra el pensamiento nacionalista unionista, porque algunos políticos y gobernantes árabes la han usado con la falsa apariencia de atender a los deseos y a las aspiraciones de las masas populares, y este engaño formaba parte de su juego político para mantenerse en el poder. Además de esto, al-Şama'a añade que la solidaridad desaparece cuando se esfuma la necesidad que la propició, o cuando ya se ha cumplido el objetivo para el que fue creada y que suele reducirse al ámbito económico y social. A partir de entonces, cada una de las partes sigue fiel a su propia voluntad e intereses en otros campos que pueden ser compartidos o no por la otra parte. La solidaridad se ciñe a una mera colaboración. En cambio, el pensamiento unionista se cimenta no sólo sobre factores económicos y sociales, sino también políticos y sobre todo culturales que afectan a toda la comunidad árabe. Ante esto la solidaridad es poco eficiente, porque no incluye una voluntad general²⁴.

Por eso diferencia claramente una y otra desde el reconocimiento del carácter perenne de la unidad. Ésta no se extingue una vez cumplido su objetivo, porque su meta no es solamente la unidad, sino también su mantenimiento y su fortalecimiento. En cambio, la solidaridad tiene un carácter efímero o pasajero, porque sus lazos se diluyen cuando el fin se cumple:

*La idea de unidad se levanta sobre la base de la lealtad nacional común. En cuanto a la idea de solidaridad es, en esencia, una alianza, planificada o no, para la realización de un objetivo común*²⁵.

La comunidad árabe poseía suficientes elementos nacionalistas para anteponer la unidad a la solidaridad. Pero la incapacidad de lograr una unidad política que extienda su campo de acción y de decisión a cuestiones económicas, sociales y culturales ha propiciado la imposición de la solidaridad sobre la unidad, y ha levantado una barrera casi infranqueable. La práctica de la solidaridad ha resultado más factible y ha alcanzado mayores logros que la unidad y ello ha hecho olvidar a algunos sectores en el último cuarto del siglo el verdadero objetivo del nacionalismo.

Ya en estos años se hablaba de regionalismo o nacionalismos locales, a lo que se sumaba la constante hostilidad de las fuerzas exteriores. Añadamos también que la prosperidad económica de algunos países no había favorecido la unidad, porque no se había desarrollado dentro de un marco unionista. Esto aumentó las diferencias entre un país y otro. Había que buscar otros caminos que condujeran al éxito, o por lo menos al mantenimiento de ese deseo. En este sentido Ŷamāl Atāsi deja a un lado los proyectos económicos e insiste en que la voluntad del hombre y la presión de las circunstancias son los que tienen el papel más relevante, y argumenta que *el deseo de la unidad es el deseo de las masas populares que tienen un interés real en la unidad, como una fuerza, un progreso y una revolución*²⁶.

Manifestaciones como esta reflejan como la apología de la unidad, dentro del discurso ideológico y político del nacionalismo árabe contemporáneo, se ha visto abocada al servicio de la propaganda política y ello ha contaminado las acciones dirigidas a su consecución. En esos momentos ya no son los sistemas tradicionales y reaccionarios los únicos responsables del fracaso de este concepto. Los nuevos regímenes, catalogados incluso como revolucionarios

²⁴ ŞAMA'A, J.: "al-Tađāmun laysa badīlan li-l-waḥda", *al-Ma'rifa*, 143 (enero 1974), pp. 167-168.

²⁵ *Ibidem*, p. 164.

²⁶ ATĀSI, Ŷ.: "al-Waḥda al-'arabiyya", *al-Ma'rifa*, 127-128 (septiembre-octubre 1972), p. 284.

rios y progresistas, no han impulsado de la manera adecuada la toma de decisiones que dibujaran un esperanzador futuro para la unidad, porque se han convertido en sistemas regionalistas que velan por sus propios intereses dentro de un círculo particular, bajo falsas llamadas a la unidad, cuyo efecto más grave recae sobre las masas populares que son constantemente engañadas. Los partidos nacionalistas utilizan la unidad como propaganda de sus falsos proyectos de desarrollo “unionista”, que esconden intereses partidistas para la permanencia en el poder.

Algunos ideólogos nacionalistas han contribuido en cierto modo a desvirtuar la corriente unionista, porque estos intelectuales han forjado una teoría sujeta a los intereses de Estado. Un caso significativo es el de la República Árabe de Siria. Sus hombres más destacados no han dejado de esgrimir en sus discursos y reflexiones la palabra unidad. En los primeros años, sus aspiraciones unionistas eran compartidas por otros países árabes, y abrigaban similares planteamientos sobre la necesidad de crear un frente común contra la influencia occidental, que aunase las fuerzas árabes para enfrentarse al Estado de Israel y que sirviera también de apoyo para fundamentar su propio desarrollo. Pero las vicisitudes políticas orientaron sus planteamientos hacia la línea ideológica del partido en el poder, el Ba‘t. Usaron medios como las publicaciones periódicas para utilizar la unidad como propaganda política del Partido, que aún hoy habla de unidad, de libertad y de socialismo como puntales claves de las aspiraciones de las masas. De este modo la fidelidad popular es manipulada por dirigentes autoritarios, apegados al poder, y por una élite política y cierto sector intelectual, que no están dispuestos a renunciar a sus privilegios.

El fracaso de la unidad se puede explicar atendiendo a su elaboración teórica y a las actuaciones políticas, económicas y militares que han tenido lugar en los países árabes desde finales de los años sesenta y aún antes. La primera no ha pasado de ser una mera retórica ideológica, y en cuanto a la segunda, en contadas ocasiones se ha llegado a una pauta de acción única, libre de intereses particulares. Ambas han marcado la unidad como una mera utopía cuya realización práctica no ha llegado a consolidarse.

Una cuestión importante que hay que resaltar aquí es que aunque la unidad abrió el camino hacia la independencia y autoafirmación árabes, estos países no han llegado nunca a construir una política común²⁷. Y aunque en terrenos como la economía y la cultura se hicieron interesantes contribuciones, la acción política en cada uno de ellos discurría por cauces particulares. A ello contribuyó el temor de los líderes árabes de perder su reciente poder, y de ver mermada su autoridad ante dirigentes más enérgicos. Los resultados no han sido los deseados en un principio, pues la fragmentación ya había echado sólidas raíces en la comunidad árabe y el paso del tiempo no fue suficiente para eliminar este obstáculo. En estos últimos años se tiende a la fragmentación y a uniones locales que se han alejando paulatinamente del ideal de unión árabe que la ideología nacionalista no ha sabido o no ha podido encauzar.

²⁷ La Liga de Estados Árabes fundada en 1945 se ha mantenido siempre en el terreno cultural, económico y administrativo, pero no ha conseguido que el vínculo político favoreciese una unión más estrecha. En su propio seno han tenido lugar enfrentamientos importantes en cuestiones puntuales; RODINSON, M.: *Los árabes*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 1981, p. 92.